

[illegible]

antropólogos explican que aquello solo agudizó un problema de hace años.

Un problema antiguo El magíster en Sociología e subdirector de Desarrollo del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES), Rodrigo Pérez de Arce comentó a Emol que es importante separar los hechos de violencia con los episodios que constituyen en el no responder a las normas, aunque todo radica en que hay ciertos márgenes que la sociedad no respeta. " Se tiene que distinguir entre un episodio violento y un episodio en el cual no se respeten las normas. Un episodio violento es tirarles bengalas a jugadores de fútbol, o que se genere un turbazo o reventón para entrar a un concierto. Pero también, por ejemplo, no pagar la micro que es algo que ya está normalizado en algunos lugares, es una forma de no respeto a la norma. Entonces, siempre hay márgenes en los cuales la sociedad no las respeta", sostuvo.

En ese contexto, el experto menciona que a esta conducta normalizada se le suman nuevas actitudes o comportamientos de la ciudadanía que surgieron en el último tiempo. "Entre el estallido más el tiempo de pandemia, hemos visto ciertas conductas antisociales en cierto sentido, y eso hay que mirarlo con bastante cuidado". Y agregó: "El hecho de no estar en espacios de comunidad, de no tener comunidades de referencia como los colegios o las escuelas abiertas, o las universidades en presencialidad, o incluso las juntas familiares que permiten que las personas vayan encontrando un especie de control social espontáneo desaparecieron en el último tiempo". Sin embargo, Pérez de Arce acota que las nuevas conductas no necesariamente responden a un Chile más violento. "Lo que sí estamos viendo un choque de violencia con mucha más recurrencia de lo que había antes y eso hay que estudiarlo con mucho cuidado.

Pero no es consecuencia del estallido o la pandemia, sino que creo que venía de antes este comportamiento, a veces, antisocial y esas condiciones revientan o se agudizan con el estallido, donde primero hay una rebelión contra las formas normales de hacer protesta, pero también hay una rebelión frente a ciertos códigos de conducta social". A pesar de que el investigador de IES reconoce que "es indesmentible que hay elementos del estallido social que influyen en que ciertos grupos de la población ya no respeten a ciertas autoridades", insisten también en que hay que ser cuidadosos, pues "lo que aparece en el estallido social también respondía a procesos de falta de respeto por la autoridad o falta de convicción por lo que la autoridad representa, tanto Carabineros como la política, pero también el profesor en el colegio o la universidad". "Distintas formas de autoridad que van siendo cuestionadas de distintas maneras por una sociedad que también demanda más horizontalidad", añade.

Finalmente, Pérez de Arce señala que "la pandemia potenció la violencia, pero no en el sentido de que salieron leones enjaulados de nuestras casas a pelearnos con la gente, sino más bien porque hay formas de moderación o control social que disminuyeron su importancia durante la misma pandemia". La institucionalidad democrática falló En tanto, Mónica Vargas, socióloga, académica de la Usach y ex presidenta del Colegio de Sociólogos, sostiene que la violencia sí está normalizada en el país, pero que aquel fenómeno responde a que la institucionalidad democrática falló hace muchos años, al no dar las respuestas que la ciudadanía necesita.

Esto, estaría derivando en un individualismo y en la pérdida de la solidaridad. "Tenemos un Estado reducido, un mercado que regula las relaciones en sociedad y eso hace que se vaya configurando la manera de ser de nuestro país. Y en esa manera de ser la competencia, el individualismo hace que las personas entiendan, en su imaginario y en su foro interno, que aquí gana el más fuerte en todo ámbito.

Entonces, gana si protesto más fuerte, gana el más fuerte si yo grito más, gana el más fuerte si me salto la fila, porque hay una lógica de 'o me comporto de esta manera o soy un perdedor'", explica.

Todo lo anterior, a juicio de la docente, genera "una dinámica de la sociedad chilena donde o yo me salto la fila, me subo arriba de la muralla para ver a Daddy Yankee, o si no me gusta el arquero tengo el derecho a agredir, porque me siento con el derecho a hacerlo, porque de algún modo, si no lo hago, paso a ser agredido y pasado a llevar.

Esto pasa en todos los ámbitos de la vida cotidiana, por ejemplo, está vinculado con la actuación de violencia de jóvenes de 15 años que están haciendo portonazos". Adicionalmente, Vargas afirma que existe un descontento por la lejanía que existe entre los gobernantes y el mundo cotidiano, lo cual se ha reflejado en el estallido o revuelta social y en el 'mayo feminista'. A eso se suma un proceso constituyente cuya propuesta de nueva Carta Magna no trascendió, situación que aumentaría la disconformidad de una parte de la población. "Está esta idea del mundo político muy alejado de lo que está sucediendo con las personas en el cotidiano, en las poblaciones. Cuando tenemos una institucionalidad democrática que no cumple su función, es decir, que no protege y cuando esa institucionalidad democrática no responde a las necesidades de la población el pacto se rompe.

El mayo feminista, el estallido o la revuelta social fueron alertas de que el pacto se rompió", recuerda. "Estos episodios son manifestaciones del fenómeno y responden a que la institucionalidad democrática chilena hoy día no da respuestas suficientes a las personas para que entiendan que el acto de vivir en sociedad es solidario y la institucionalidad democrática chilena le está diciendo a la población 'arréglesela usted solo'", concluye.

Actos sin consecuencias Giselle Davis, antropóloga y académica del Departamento de Salud Pública la Universidad de Talca explica que los nuevos hechos de violencia registrados y el no respeto de normas de convivencia responden a la poca consecuencia que existe ante estos hechos y a la cultura que llega desde afuera. "Hay una pérdida de referentes de sociabilidad en los sectores más vulnerables, que no es lo mismo que lo más pobres. Estamos hablando de negligencia, aislamiento, precariedad social y cultural", acota.

Además, asegura que existen una violencia que no tiene consecuencias en su ejercer. "Los referentes tradicionales, es decir, valores o normas son reemplazados por la falta de los mismos y por lo más violento de las redes sociales, donde hay menos control social. Los actos tienen nula o escasa consecuencias; y se desata la violencia impunemente en el lenguaje", sostiene.

Finalmente, la académica de la Universidad de Talca mencionó como partes de las razones que las "prácticas delictivas de población migrante que se incorporan a las ya existentes, exacerbando los niveles de violencia". Validaron el caos los políticos y figuras de los medios. Validaron que los monstruos salieran a la superficie e hicieran lo que quisieran. No hay defensa contra eso. La misión fundamental de un estado es proteger a la sociedad del caos y de los antisociales y mantenerlos contenidos. Siempre existen. Y NO PUEDES DEJARLOS SALIR A VOLUNTAD. Cuando la población general ve que el estado y los medios permiten y avalan que el caos tome el control, se pierde la confianza en los lazos sociales que nos unen.

Todas las excusas puestas en relación a recuperar el estado de derecho y el orden porque no se pueden violar los DDHH de delincuentes y antisociales hace que la gente desconfíe aún más del estado y el gobierno. Es así de simple. En cualquier jerarquía social, lo mínimo que se exige es que exista orden y justicia. Que hayan sanciones sumarias y recompensas justas. No ves un despelote en una corporación donde cualquiera hace lo que se le para el trasero. Tampoco en una familia. No en una funcional al menos. Cuando alguien en una familia hace un destrozo, o un berrinche, recibe un castigo. Si no ves lo mismo a nivel social, dejas de confiar en la sociedad y en sus jerarquías. Y a todos deja de importarle. Comienza la asociación tribal para protegerte. Ya no te importa el estado de la sociedad en general. Ya no te importa si un par de pendejos están destruyendo un semáforo, o el metro, o nada. Te da lo mismo. Cuando se acaba el estado de derecho, se terminan los lazos que nos unen. Eso es lo que soltaron los matas de huevas de los políticos octubristas y los que los alcahuetearon. Una destrucción de nuestros lazos como sociedad. El 4S nos dio una segunda oportunidad de no degradarnos completamente.

No inmediata, en los próximos ciclos eleccionarios. Vamos a recuperarnos. Pero tomará tiempo. Imprimir artículo